

Introducción

Si algún rasgo histórico singulariza a la sociedad canaria dentro del actual territorio del estado español, junto al geográfico derivado de la insularidad y la lejanía, es el haber carecido de un antiguo régimen inserto en las raíces de su entramado socio-económico. Ello se debió tanto a la tardía llegada de tales estructuras sociales al archipiélago, tras la incorporación a la Corona de Castilla en el siglo XV, como al freno de su posterior desarrollo por la inmediata apertura del entorno insular al exterior a través de los lazos comerciales y migratorios tejidos, respectivamente, con Inglaterra y Latinoamérica. Consecuencia de tal circunstancia ha sido la menor conflictividad social que, frente a lo sucedido en el resto de España, generaría la implantación del liberalismo en estos lares. Y también, el moderantismo que se instaló en la sociedad isleña contemporánea,¹ en contraste con el extenso abanico de idearios políticos, incluidos los anti-sistema, que prendió en la península y los restantes países mediterráneos al calor de la sostenida resistencia al cambio de las fuerzas conservadoras. Más acentuado que el caso isleño fue el de las trece colonias inglesas de Norteamérica, en donde las diferencias ideológicas se redujeron a su mínima expresión por la ausencia total del antiguo régimen en estas,² cuyo mejor indicador es el bipartidismo casi indiferenciado que, al calor del amplio consenso social reinante en el país, ha canalizado históricamente la dinámica sociopolítica en los Estados Unidos.

A falta de diferencias ideológicas, el sucedáneo dialéctico que históricamente ha dado cuerpo al grueso del debate político en las Islas Canarias ha sido el llamado «pleito insular», esto es, la secular pugna sostenida por las élites de las ciudades de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas en su afán por acaparar los órganos rectores de la Región. Una de las coyunturas más adversas para el desenvolvimiento de este viejo antagonismo tuvo como escenario el primer tramo del período objeto de estudio en estas jornadas, el franquismo, cuyos ideólogos, en su empeño por aparentar en el exterior que toda la población española compartía, sin la menor disidencia interna,

¹ Un dato histórico concluyente: entre los 478 periódicos editados en la isla de Tenerife entre 1758 y 1936 que, al menos, sacaron un número al mercado, ninguno fue de ideología carlista, al tiempo que los de extrema izquierda fueron muy fugaces, coyunturales y arrojaron tiradas bajísimas (YANES MESA, JULIO ANTONIO: *Historia del Periodismo Tinerfeño, 1758-1936. Una visión periférica de la Historia del Periodismo Español*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003).

² HALLIN, DANIEL & PAOLO MANCINI: *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*, Barcelona, Hacer Editorial, 2008, pp. 24-27 y 119-123.

los valores heroicos, patrióticos y religiosos impuestos desde Madrid, llegaron incluso a dar instrucciones para atemperar la rivalidad futbolística existente entre las aficiones del CD Tenerife y la UD Las Palmas. Pero en el caso de la propaganda ideológica desplegada en el archipiélago, aunque el empeño también fue encomiable, la dictadura se dio de bruces con la idiosincrasia isleña por las razones comentadas, tanto en la recluta de afiliaciones para el partido único como en la aceptación de las tesis autárquicas por la sociedad insular. Es más, nada más concluir la II Guerra Mundial, la clase dominante canaria dejó patente su proverbial pragmatismo con la acomodación a los cauces de participación disponibles, incluyendo el I Congreso de FET y de las JONS celebrado en las islas en 1953,³ desde los cuales reivindicó sin solución de continuidad el hecho diferencial isleño hasta conseguir el restablecimiento de las franquicias en julio de 1972.⁴

Con la llegada de la transición democrática y el retorno de las libertades, si bien es verdad que el abanico ideológico de las formaciones políticas canarias se abrió a derecha e izquierda como en el resto del Estado, no es menos cierto que, una vez superada esa radicalización pos-dictadura propia de todo movimiento pendular, tanto el electorado como los partidos políticos volvieron a dejar patente el moderantismo del modo de ser insular. Por encima de las adscripciones partidistas, el escaso calado de las ideologías y el pragmatismo de la clase política⁵ quedaron de nuevo en evidencia en la concentración del debate político en la rivalidad de las dos islas centrales del archipiélago,⁶ en esta ocasión, a propósito del organigrama administrativo de la Región en la naciente España de las Autonomías. Los periódicos, asimismo, una vez liberados del corsé que había uniformizado sus discursos durante el franquismo,⁷ adoptaron líneas editoriales con cargas ideológicas muy tenues y fluctuantes, en función de intereses coyunturales, salvo en lo concerniente al susodicho «pleito insular», dado que en las posturas de todos ellos siempre ha primado la defensa de los intereses de su isla respectiva, a la que siempre han circunscrito el grueso de su circulación, por encima de la diversidad de los idearios y en detrimento de la Región. El actual mandato constitucional del artículo 20, que obliga a los medios a ofrecer «informa-

³ LEÓ ÁLVAREZ, AARÓN: *La institucionalización del franquismo en las Canarias occidentales (1936-1961)*, tesis doctoral inédita, Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, 2015, p. 403.

⁴ PERERA GARCÍA, ENRIQUE ARMANDO: *La propuesta regionalista de la revista canaria Sansofé en el tardofranquismo, 1969-1972*, Islas Canarias, Ediciones Densura, núm. 8, 2016, pp. 415-462.

⁵ Sin ir más lejos, tal realidad está magníficamente ilustrada, tanto a escala local, como insular y regional, en las comunicaciones presentadas en este Congreso por el sociólogo Alberto Javier Báez García, «El Centro Canario Nacionalista (CCN): creación, desarrollo y defunción del partido, 1994-2015», el periodista Francisco Pomares Rodríguez, «Centrismo político y reparto del territorio. El pacto Hermoso-Olarte y la censura a Fernando Fernández», y el historiador Francisco Javier León Álvarez, «El boletín *El Agujón* (1978-1980): la voz de la izquierda en el municipio de La Orotava durante la transición democrática».

⁶ BÁEZ GARCÍA, ALBERTO JAVIER: *Un caso de partido subestatal nacionalista: la evolución política y electoral de Coalición Canaria (1993-2010)*, tesis doctoral, Departamento de Derecho Constitucional y Ciencia Política de la Universidad de La Laguna, 2013.

⁷ GARCÍA SÁNCHEZ, JENNY: *La transición democrática del periodismo tinerfeño, 1975-1982*, tesis doctoral en vías de conclusión, Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Miguel Hernández de Elche, Alicante.

ción veraz» a la ciudadanía, está tan alejado de la realidad como el restante armazón jurídico con el que se dotó el Estado tras la dictadura, sin duda alguna, por la «larga duración» que requieren los cambios de las mentalidades.

En estos inciertos inicios del tercer milenio en los que el neoliberalismo campa, cada vez más, a sus anchas en todo el mundo, las Islas Canarias han asistido sin trauma alguno, tanto a la llegada de la globalización como al repliegue de la pluralidad ideológica de antaño en el contexto estatal e internacional. Tal es así porque el tradicional cosmopolitismo isleño se ha encargado de tejer en el archipiélago una sociedad liberal, abierta a las innovaciones, tolerante con otras culturas e, ideológicamente, muy pragmática. En el ámbito empresarial del periodismo, sin embargo, el cambio ha sido tan traumático como en el resto del Estado por el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las empresas informativas tradicionales y, sobre dicho quebranto, el sobreañadido efecto de la crisis internacional desatada desde mediados de 2007 por la burbuja inmobiliaria.⁸ En la actual coyuntura, pues, los periódicos canarios no son una excepción a la profunda incertidumbre que reina en el sector dentro de la «aldea global» en la que, cada vez más, está inmersa la humanidad, en donde urge encontrar nuevos modelos de negocio con los que poder competir en un mercado globalizado y cada vez más saturado por el llamado «periodismo ciudadano». Pero en lo que a la moderación de las líneas editoriales se refiere, insistimos, el periodismo canario tiene poco que innovar porque, históricamente, siempre se ha distinguido en el contexto estatal por llevar a cabo su quehacer informativo con la mesura y templanza que caracteriza a la idiosincrasia insular.

*

* *

El II *Congreso Historia del Periodismo Canario* reivindica el interés científico que, en este mundo globalizado, tiene el estudio pormenorizado de un micro-espacio comunicativo tan singular y diferenciado en los escenarios estatal y extra-estatal como el isleño. Por extensión, pretende poner en valor lo mucho que pueden aportar las periferias a esas síntesis históricas del periodismo español que, tradicionalmente, han sido elaboradas a partir de unas agendas investigadoras ceñidas a Madrid, Barcelona y, en graduación cada vez menor conforme a su entidad, las otras ciudades más desarrolladas del país. En el caso que nos ocupa, tal reduccionismo hace explicable que, en las escasas referencias de dichas obras al archipiélago, lo traten como una prolongación de la periferia peninsular, con la que tan sólo comparte un recurrente y lamentable olvido porque, por las razones geográficas e históricas señaladas líneas atrás, las Islas Canarias atesoran el hecho diferencial más acusado de todas las regiones que conforman el actual Estado español. Es más, al conjugar rasgos comunicativos de los países mediterráneos con otros propios de los anglosajones, la realidad isleña nos

⁸ CARRASCOSA PUERTAS, LARA: *Cómo la prensa nos cuenta la crisis. El desempleo y la exclusión social en la prensa canaria en la primera fase de la actual crisis económica (agosto 2007 - enero 2009)*, Islas Canarias, Ediciones Den-sura, núm. 7, 2014.

ofrece un privilegiado laboratorio para, desde la frontera en la que se tocan ambos modelos, abrir nuevas perspectivas al estado actual de los conocimientos. Por consiguiente, entendemos que estudiar el periodismo canario, lejos de suponer localismo, significa repensar la dinámica de la comunicación social internacional a partir de un diálogo micro / macro-espacial⁹ desde un enclave único en el orbe.¹⁰

La presente iniciativa cuenta con el precedente celebrado en 2010, hace ahora seis años, en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, en la época de Andrés de Souza, cuando invitamos a la comunidad científica a reflexionar, bajo el rubro *El periodismo y la cohesión territorial del archipiélago*,¹¹ sobre el «pleito insular» a la luz de los formidables retos que al conjunto de las islas plantea este mundo globalizado. En la presente ocasión, otra demanda académica y social no menos perentoria nos ha aconsejado adoptar criterios cronológicos en la elección del tema central, *Desde la autarquía franquista a la globalización, 1936-2016*, al tratarse del período menos conocido de la prensa, no así de la radiodifusión, en la que poco tenemos que envidiar a las otras comunidades del Estado.¹² Como en la ocasión precedente, el objetivo es generar, y estimular, la producción de conocimiento científico sobre, y desde, las Islas Canarias para, con la incorporación de sus especificidades y perspectivas, enriquecer los conocimientos de la Historia del Periodismo en el sentido más amplio del término. Bajo la misma estructura, esto es, proponiendo un monográfico y una miscelánea, nuestra intención es consolidar la cita con periodicidad bianual dentro del calendario de actividades culturales del archipiélago, por lo que desde ahora anunciamos a los investigadores que pueden empezar a preparar sus trabajos para presentarlos en el III *Congreso Historia del Periodismo Canario* que se celebrará, por estas mismas fechas, en 1918.

Dentro de la pluralidad inherente a todo evento de estas características, en el que el debate científico y el contraste de perspectivas de análisis son su razón de ser, late a modo de hilo conductor, entre esta y las próximas convocatorias, un espíritu constructivo para con la Región que, desde el punto de vista historiográfico, pondrá las

⁹ AGUIRRE ROJAS, CARLOS ANTONIO: *Microhistoria italiana. Modo de empleo*, Barcelona, Montesinos, 2014, pp. 95-124.

¹⁰ Por si fueran pocas las ventajas científicas señaladas, las Islas Canarias conforman un objeto de estudio muy bien delimitado por su insularidad y muy aprehensible por sus reducidas dimensiones, idóneo para analizar con exhaustividad y minuciosidad todo el proceso comunicativo, desde el emisor hasta el receptor, pasando por el canal, el código y el mensaje (en un archipiélago que no llega a los 7.500 km², la población evolucionó en el lapso de tiempo estudiado en este Congreso, en números redondos, de los 700.000 individuos escasos de 1936 a los 2.100.000 actuales).

¹¹ YANES MESA, JULIO ANTONIO (coord. y ed.): *I Congreso de Historia del Periodismo Canario. El periodismo y la cohesión territorial del archipiélago*, La Laguna (Tenerife), Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, 2010, 748 pp.

¹² No lo decimos nosotros, lo dice un profesor asociado de Periodismo de la Universidad de Málaga en la tesis doctoral que, en julio de 2016, defendió en el citado centro, en la que destaca a «das universidades Complutense de Madrid (UCM), Autónoma de Barcelona (UAB) y de La Laguna en Tenerife... (porque)... encabezan los estudios más relevantes sobre la radiodifusión local» en España (LUENGO BENE-DICTO, JUAN TOMÁS: *Evolución de la oferta radiofónica local en España: el caso de «Radio Juventud de Málaga» (1954-1979)*, tesis doctoral, Departamento de Periodismo, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Málaga, 2016, p. 30 y, para más detalles, los sucesivos capítulos, donde abundan las referencias a Canarias).

bases a una, cada vez más, sólida y consensuada Historia del Periodismo Canario. En el proceso, la producción que, poco a poco, vaya aflorando permitirá perfilar con precisión las historias específicas del sector en cada isla para, a la luz de las similitudes y disonancias existentes entre unas y otras, dar la solidez deseable a ese conocimiento del todo traslúcido con las partes. En consecuencia, aunque varíen los criterios metodológicos utilizados por cada ponente, al igual que los objetos de estudio desde perspectivas espaciales, temporales y temáticas, cada uno de los trabajos seleccionados tiene la virtud de poner su granito de arena en la noble tarea de hacer Región. El deseo de contextualizar con la mayor amplitud de miras posible el evento, al margen de justificar la presencia de un Comité Científico con perspectivas extra-insulares, nos hará abrir un hueco en las convocatorias futuras a los conjuntos insulares de la Macaronesia, la referencia geográfica más inmediata de las Islas Canarias, así como a las otras periferias estatales e internacionales al objeto de detectar, asimismo, las coincidencias y divergencias que pongan las bases a esa inserción de la realidad isleña en la internacional.

Junto al afán de sembrar la solidaridad interinsular en un archipiélago tan castigado históricamente por la secular rivalidad de los bloques oligárquicos de las dos islas centrales, el otro ingrediente destacable con el que creemos cubrir la cuota de utilidad social exigible a todo proyecto científico es el empeño de acercar su contenido a toda la sociedad canaria y, en este caso en particular, a los profesionales del Periodismo. En consecuencia, en el diseño de este evento subyace la convicción de que el rigor científico no tiene por qué estar reñido con el afán divulgativo de la investigación más allá del ámbito universitario, de acuerdo con una sensibilidad que, cada vez más, está presente en todas las disciplinas académicas. Para visibilizar este propósito, hemos constituido un Comité de Honor encabezado por la presidenta del Parlamento de Canarias e integrado por otras autoridades insulares, los rectores de las dos universidades canarias, los directores de los principales diarios y los presidentes de las tres asociaciones isleñas de la prensa; al tiempo que en el Comité Organizador han trabajado, codo con codo, profesores universitarios con periodistas en ejercicio y, en algún caso, titulados que simultanean ambos cometidos. Probablemente, el indicador que mejor acredita el logro de este objetivo está reflejado en las comunicaciones, de las que un tercio de sus autores ejerce la profesión y, en muchos casos, con el título de doctor, lo que ilustra la creciente presencia de la formación universitaria del más alto nivel en un colectivo laboral tan importante para el buen desarrollo de la democracia en el país.

Sin duda alguna, el hecho que más nos ha reconfortado a todos los que hemos trabajado para sacar adelante el proyecto por confirmar su oportunidad ha sido la generosa, e interdisciplinar, respuesta de la comunidad científica. En efecto, además de acercarse los autores que han concurrido a nuestra convocatoria con textos inéditos al medio centenar, las disciplinas académicas a las que están adscritos unos y otros abarcan materias tan diversas como la Historia, la Sociología, el Derecho, la Biblioteconomía, la Historia del Arte e, incluso, otras tan alejadas curricularmente del Periodismo y la Comunicación Audiovisual como la Arqueología, la Biología y la Astrofísica. Todos ellos, de los que más de la mitad son doctores, tienen en común

una profunda vocación por el estudio del periodismo y la cultura canaria, cuyas puestas en común enriquecerá y, desde perspectivas tan heterogéneas, abrirá nuevas vías al estado actual de los conocimientos. La diversidad disciplinar ha ido de la mano de la generacional, toda vez que entre los ponentes figuran profesores universitarios e investigadores con décadas de experiencia en sus espaldas junto a jóvenes recién graduados que, a pesar de los actuales recortes en educación y las malas perspectivas del ejercicio de la profesión, están empeñados en proseguir sus carreras investigadoras. Por consiguiente, el objetivo de aglutinar al mayor número posible de disciplinas académicas en torno al estudio del Periodismo, en las que éste está llamado a ofrecer las vías de divulgación de la ciencia en la sociedad, podemos darlo por conseguido.

No podemos concluir estos párrafos introductorios sin dejar constancia de nuestro agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que, dando un ejemplo que debía cundir en la sociedad, han hecho posible la celebración de estas jornadas. Nos referimos al Parlamento de Canarias, la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, los cabildos insulares de Tenerife y La Palma, los ayuntamientos de La Laguna, Santa Cruz, Adeje y Candelaria, y las empresas CEPSA y Fuentealta, cuyos dirigentes y gestores han demostrado que, con la colaboración mancomunada a través del micro-patrocinio, se pueden sacar adelante proyectos culturales y científicos útiles para la sociedad a pesar de las actuales estrecheces presupuestarias. Mención especial también merecen los autores de las conferencias inaugural y de clausura, los acreditados periodistas Fernando Delgado Urbaneja y Juan Cruz Ruiz, quienes nos han permitido, con su generosidad y compromiso social, el lujo de contar con dos figuras tan relevantes en el panorama mediático español y que tanto lustre han dado al Congreso. En definitiva, organismos públicos, empresas privadas, profesores universitarios, investigadores y periodistas en ejercicio hemos demostrado que, con la vocación por nuestra profesión y la gestión eficiente de los recursos disponibles, se puede mantener viva la llama de la producción científica sobre la cultura canaria en estos tiempos tan difíciles.

Como anticipamos líneas atrás, estos párrafos introductorios, lejos de constituir una despedida, son un «hasta luego», dado que ya estamos trabajando en el *III Congreso Historia del Periodismo Canario* que, con el tema central «Las Islas Canarias en la Macaronesia», celebraremos a finales de noviembre de 2018.

Julio Antonio Yanes Mesa
Enrique Armando Perera García
Lara Carrascosa Puertas